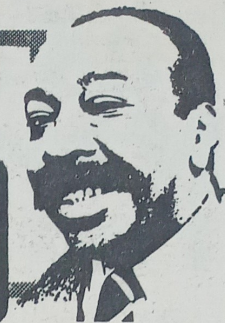


# La Página de NICOMEDES



## Por los Derechos del Hombre

La admiración a Francia, que nos viene desde su triunfal revolución burguesa del 14 de julio de 1789, la cual proclamó los Derechos del Hombre; admiración acrecentada por sus victorias en la Primera Guerra Mundial, y por el heroísmo de la resistencia francesa que liberó París de las fauces del nazismo un 24 de agosto de 1944. Toda esta admiración por sus militares, con Napoleón a la cabeza; por sus filósofos, artistas y literatos, etc., se está trocando en antipatía y repudio. Ello, gracias a la despótica tozudez de sus gobernantes que, luego de 28 explosiones atómicas, insisten en seguir reventando sus bombas en nuestras narices y en las barbas de todos los pueblos que miramos hacia el Pacífico Sur.

La indiferencia, el desprecio de Francia hacia nuestras protestas hace que la desconozcamos: No puede ser éste el mismo pueblo que hace menos de treinta años estuvo a punto de desaparecer bajo la bota de Hitler. No puede ser éste el mismo pueblo que proclamara principios tan sublimes.

Recapite, señor Pompidou, que el repudio de cien pueblos es más poderoso que mil megatonnes. Haga memoria y verá que ese repudio universal fue el que a la postre fulminó la soberbia del poderoso Tercer Reich. Haga memoria, monsieur Pompidou...

---oooOOOooo---

### Un Poco De Dignidad Señores Delincuentes

El niño paró el taxi y metió su cara llorosa por la ventanilla: "Maestro, lléveme mi mamita a la Maternidad, que está por dar a luz. Por favor, maestro"... El chofer miró al muchacho, bisojo, cholito, a lo más doce años de edad. "Mira hijito, marca el "05" y llama al patrullero". "No hay tiempo, maestro. Mi mamita se muere. Por favor, maestro, no sea malo, yo le pago la carrera a la Maternidad"... "Bueno, hijo, sube y dime dónde es..."

De las sombras de la noche brotaron los tres asaltantes. Uno se puso al volante y los otros dos maniataron al sorprendido taxista en el asiento de atrás. Pero quien le puso "corriente", es decir, quien le colocó en la garganta la mortífera chaveta, fue el mismo muchacho, bisojo, cholito, a lo más doce años de edad. Y con toda sangre fría le dijo: "No se aníe, maestro, o le doy vuelta..."

De sobrevivir a ese duro trance, es seguro que este taxista ya no creará en nadie. Su escepticismo lo tornará en negativo para la sociedad.

Esta historia no la he inventado. Es uno de los tantos casos que noche a noche ocurren a los choferes de la Gran Lima. La variante puede ser el "herido" que se desangra en la pista y su compañero que pide auxilio (pobre del automovilista que pare a socorrerlos).

Así está la delincuencia ahora. Utilizando los más nobles sentimientos de solidaridad humana a falta de ingenio, coraje o capacidad delictiva. En el timo de la "cascada" o en el cuento de la "lotería", la víctima obra con picardía. Pero en estas fingidas tragedias el delincuente pisotea el sagrado humanismo, y ese doble crimen merece el más ejemplar de los castigos.

---oooOOOooo---

### ¿Qué Hacer? ....

### ¿Cómo Actuar? ....

En la autopista a Ancón, un hombre fue arrollado por un vehículo que se dio a la fuga. Quedó desangrándose sobre el asfalto y lo esquivaron dos, tres, cinco coches. El siguiente lo impactó, segando su vida. A partir de ese momento, su cadáver fue estirándose hasta convertirse en una inmensa y alargada mancha viscosa, de sangre y vísceras amasadas por uno y otro y otro neumático...

Del miserable que atropella y fuga, ni hablar: Un cobarde e inhumano (por decir lo menos).

¿Pero qué del humano señor que detiene su coche, levanta un herido y lo lleva a un puesto asistencial? Inmediatamente es interrogado por el guardia apostado en esa Asistencia, quien da relativo crédito a las declaraciones del humanista señor: "Yo lo encontré en la pista, desangrándose, pero yo no fui quien lo atropelló. Se lo juro". ¿Y si el herido muere sin recobrar el conocimiento? ... ¿Y si lo recobra y acusa a su mismo benefactor? ...

Por eso es que casi nadie quiere socorrer heridos en la carretera.

Ahora bien, si los guardias creyeran todas las declaraciones unipersonales, cuántos culpables saldrían indemnes de sus atropellos. Bastaría con decir: "Lo encontré en la pista".

Entonces ¿qué hacer? ¿cómo actuar?

La solución estará en manos de los que fugan cobardemente: Cuando aparezcan más hombres que afronten su momento de mala suerte o de irresponsabilidad y se presenten a la Asistencia llevando sus víctimas y declarando su atropello, entonces será más fácil que la policía crea a esos nobles señores que socorren heridos.

Otro caso que no tiene perdón es el de las clínicas particulares que no reciben heridos si no hay quien garantice económicamente la salvación de esa vida, que se desangra en sus propias puertas...

### Inútil Sacrificio

Alberto Gallardo, puntero izquierdo del Sporting Cristal y de la Selección Nacional de Fútbol, yace postrado en la cama de un clínica limeña: Fractura de la tibia.

El fatal accidente se produjo en el último partido que sostuvimos en Brasil por la "Copa Independencia", contra Yugoslavia, que nos venció por 2 a 1.

Alberto Gallardo no quería jugar por la Selección, aceptó por patriotismo pero declaró públicamente que era su última temporada en la Selección Peruana.

Hace mucho que Gallardo sufre con una lesión al tobillo. El partido fatal no revestía posibilidad alguna para el Perú, ya que deberíamos vencer por más de seis goles a la poderosa escuadra yugoslava y eso era realmente imposible para nuestra delantera. Entonces, ¿para qué sacrificar a Gallardo? ...

Me acuerdo de "Río Pallanga"...

Si no fuera porque es una barbaridad comparar a un deportista con un caballo de carrera hablaría de los inútiles sacrificios que se cometen con nuestros ídolos, porque en eso sí cabe la comparación: "Río Pallanga" era un ídolo, lo mismo que don Alberto Gallardo.

Y mirándolo bien. Si Ud. viera los cuidados que se prodigan en algunos haras a ciertos "pursang"; y contemplara luego cómo se da pase facultativo a futbolistas lesionados y cómo se les obliga a jugar contra su salud y voluntad, llegaría a la conclusión que en nuestro país se cuida más a un caballo que a un deportista. Pero eso es exagerar la cosa.

Lo cierto es que don Alberto Gallardo tiene una pierna rota... y que me sigo acordando de "Río Pallanga"...

¡Qué sane pronto, don Alberto!

---oooOOOooo---